

Germaine Tillion: Obra y trayectoria, una lección de consciencia moral

The work and life of Germaine Tillion: A lesson in moral conscience

Danielle Provansal

Universitat de Barcelona

Abstract

This paper deals with the life and professional trajectory of the French ethnologist Germaine Tillion. Active in the French resistance during WWII, she was arrested by the Nazis, who also confiscated most of her fieldwork materials. As a prisoner in the infamous Ravensbrück extermination camp, she had the courage and energy to write a light opera aimed at encouraging her fellow inmates to withstand the hardships of daily life during their captivity. After the war she returned to her professional life as an ethnographer and acted as intermediary between the French Government and the FLN (National Liberation Front for the independence of Algeria). Among her most important contributions to the field of North African anthropology is her book *Le Harem et les cousins* (*The Harem and the Cousins*). Tillion analyzes the patriarchy that has characterized Mediterranean societies since the Neolithic; a marked tendency to endogamy (particularly in the form of what is commonly if controversially referred to as "Arab" marriage); and more generally, the consequences of these social and political structures for women long before the coming of Islam. More than for her ethnographic work, a portion of which she was able to preserve or reconstruct, or her contributions to anthropological theory, which were displaced by later advances in the study of kinship and marriage systems, Germaine Tillion should be remembered as a keen observer and social thinker whose work is inseparable from her strong ethical commitments, particularly in the defense of values without which democracy would be impossible. Her life and work are an exemplary lesson in humanism.

Key words: anthropology of the Mediterranean, patriarchy, endogamy, politics and ethics.

Resumen

Este artículo trata de la trayectoria vital y profesional de la etnóloga francesa, Germaine Tillion, formada por Marcel Mauss rural de Argelia. Resistente durante la II guerra mundial, fue denunciada a los alemanes que le arrebataron gran parte de su material de campo. Prisionera en el siniestro campo de concentración nazi de Ravensbrück, echó mano de su energía y su imaginación para escribir un *opera bouffe* que ayudase a sus compañeras de cautividad a soportar su situación. Posteriormente, mientras reanudaba su labor etnográfica en Argelia, fue intercesora entre el gobierno francés y el Frente de Liberación Nacional argelino. Entre sus principales contribuciones, destaca su libro *Le Harem et les cousins* en el que analiza el sistema patriarcal imperante en las sociedades mediterráneas desde la época neolítica, su tendencia marcada por la endogamia (en particular bajo la forma de lo que se suele llamar el matrimonio "árabe", hoy en día muy controvertido) y más generalmente, describe las consecuencias que, mucho antes de la aparición del Islam, estas estructuras sociales y políticas han tenido sobre la condición femenina. Habida cuenta de la época en que fueron transcritas las notas de campo que pudo conservar o reconstituir, y más allá de los avances realizados desde entonces en el corpus teórico de la antropología sobre el parentesco y los sistemas de alianzas matrimoniales, Germaine Tillion merece ser recordada y realzada como una investigadora para la cual su sentido de la observación aliada a una reflexión científica no exenta de ironía son inseparables de una postura ética intransigente, en particular, de la defensa de los valores sin las cuales la democracia no es posible. Por ello, su vida y su obra merecen ser evocadas como una excepcional lección de humanismo.

Palabras claves: antropología del Mediterráneo, patriarcado, endogamia, política y ética.

Un destino excepcional o los avatares de la historia

En 2010, con motivo del sesenta y cinco aniversario de la liberación del campo de concentración nazi de Ravensbrück, fue representada allí mismo una obra singular, *Verfügbar aux enfers*¹, escrita en uno de los barracones del mismo campo por una de sus detenidas francesas, Germaine Tillon. Tres años antes, exactamente en junio de 2007, en el teatro parisiense del Châtelet, tuvo lugar la primera representación mundial de la obra, con motivo de los cien años cumplidos de su autora, quien falleció al año siguiente después de una vida extraordinariamente intensa y, por momentos, intensamente dramática.

Germaine Tillon estuvo en Ravensbrück entre 1942 y 1945. Dispensada del trabajo forzado al estar enferma, y escondidos sus escritos en una caja de cartón con la complicidad de sus otras compañeras de cautividad, se inspiró en las canciones de moda y refranes populares que circulaban en Francia entre los años veinte y treinta, así como en alguna que otra aria de ópera conocida (*El Orfeo en los infiernos* de Gluck, por ejemplo, y *La Danza macabra* de Saint-Saëns) para escribir el libreto. Cambió la letra original por palabras suyas que expresaban crudamente las condiciones infames del universo concentracionario. Era una forma de exorcizar la miseria física y moral en que se encontraban las prisioneras. La originalidad perturbadora del texto proviene justamente del humor negro que desprende y de la ironía demoledora con la cual se aborda la situación de angustia y de horror del campo. La obra, inconclusa en el momento de la liberación de su autora, permaneció en un cajón por su propia voluntad porque la encontraba difícilmente soportable para un público que no había pasado por esa tremenda experiencia.² La consideraba una obra de género híbrido, entre la opereta, la ópera y el espectáculo de cabaret, concebida en circunstancias excepcionales, con la muerte siempre presente, pero sin ninguna pretensión de alcance artístico sino simplemente para mantener la moral de las prisioneras.

Vocación científica y exigencia ética

Quien está familiarizada o familiarizado con la etnología de África del Norte sabe, por supuesto, quien es Germaine Tillon. Pero quien es, además, conocedor o conocedora de los episodios más dramáticos de la historia francesa, desde la derrota de 1939 hasta la independencia de Argelia, ha oído también hablar de ella. Finalmente, quien ha participado en la lucha por el respeto de los derechos humanos a escala mundial sabrá cual ha sido su labor, y su toma de posición. En recuerdo del sesenta y cinco aniversario de su liberación, aunque con algo de retraso por problemas editoriales, me gustaría en estas páginas reunir las tres dimensiones –la científica, la política y la ética– que configuran la trayectoria única y admirable de esta mujer, en un siglo en que la barbarie estuvo a punto de hundir a las naciones europeas, y en el que los pueblos, hasta entonces sometidos, se sublevaron contra la injusticia del sistema colonial.

Después de algunas precisiones sobre los episodios más relevantes de la vida de Germaine Tillon, abordaré en este artículo su entrega incondicional a las causas humanitarias y su papel de mediadora en el conflicto entre Francia y Argelia. En la última parte, me extenderé sobre algunos aspectos de su contribución a la etnología del

¹ Significa el “disponible” –en el sentido de maleable, cambiante– en los infiernos.

² Me parece interesante dar un pequeño ejemplo de la letra, aquí acoplada a una música de cabaret alegre y desenfadada: “Cuando perecerás, te acabarán. Te quemarán y tu grasa les servirá”.

Magreb. Este recorrido no es por consiguiente estrictamente cronológico, aunque lo sea secundariamente dentro de cada una de las perspectivas que acabo de enunciar.

De Tadjemout a Ravensbrück

Después de estudios en arqueología, prehistoria e historia del arte y diversos viajes al extranjero –entre los cuales una estancia en Koënigsberg durante el curso académico de 1932-1933, que le permitirá adquirir rudimentos de una lengua que, en las circunstancias que habrá de vivir más adelante, le resultará de gran utilidad– Germaine Tillion sigue el curso de Marcel Mauss en el Collège de France. Marcel Mauss la anima a hacer trabajo de campo en el Magreb. Como lo reconoce ella misma “Es Mauss quien me ha aconsejado marcharme a un área bereberohablante³, es él quien me ha proyectado” (Tillion 2007:63). En 1934, junto con Thérèse Rivière⁴, museógrafa, realiza varias estancias prolongadas entre los *chauia* de los Aurès⁵. Después de un primer período de aclimatación y gracias a la actitud respetuosa y hospitalaria de la población hacia ellas, las dos jóvenes investigadoras consideran que pueden trabajar cada una por su cuenta. Germaine Tillion elige instalarse en una aldea, *Tadjemout*, la “más pequeña, la más pobre, la menos asequible del Macizo del Aurès, y por consiguiente, la más alejada de los representantes del orden”, entiéndase del orden colonial encarnado por el centro administrativo de la comarca. El grupo tribal de los Ah-Abderrahman que acoge a Germaine es semi-nómada, pastoreando en invierno en el Sahara y en verano en la cumbre del monte, y permaneciendo durante las estaciones intermedias cerca de su granero colectivo (*gelaâ*). Desde octubre de 1935 a mediados de febrero de 1936, sigue a este grupo en sus desplazamientos. En esta ocasión, acompañada de Thérèse Rivière, se junta a las cinco fracciones⁶ de la tribu para asistir a la gran peregrinación anual –*zerda*– que dura cinco días y coincide con el viernes anterior a una gran feria anual en que se vende ganado y se intercambian productos agrícolas. También durante sus estancias, tiene la oportunidad de asistir a diferentes ceremonias a escala de la fracción o del linaje, por ejemplo a la celebración de la *tahara*⁷ o a bodas, lo que le permite recoger observaciones sobre los rituales que acompañan generalmente las negociaciones en torno a la elección de la futura desposada. En 1937, regresa a París y se perfecciona en *chauia* y en otras lenguas beréberes en el Instituto de Lenguas orientales, como el *targui* hablado por los Tuareg del sur de Argelia y el cabileño hablado en una región situada a unos cien kilómetros al noreste de la capital. Sigue también los cursos del islamólogo Louis Massignon en l'*École Pratique des Hautes Études* que se convertirá en el director de su tesis, conjuntamente con Marcel Mauss. En 1939, después de defender su diploma titulado *La morphologie d'une république berbère. Les Ah Abderrahman*, vuelve a su trabajo etnográfico en los Aurès que abandona en 1940 para regresar a Francia.

El país está derrotado y ocupado en su parte norte por los alemanes. Germaine Tillion se incorpora entonces al equipo recién creado en *Musée de l'Homme*, fundado por Paul Rivet e inaugurado en 1937 con motivo de la Exposición Universal. Dada la

³ El adjetivo bereber para designar a la población originaria del Magreb y la familia de lenguas vecinas que hablan se utiliza durante la colonización. Es una herencia del latín (*barbari*), y anteriormente del griego (*bereboi*), que designaban los pueblos situados fuera del *limes*, y considerados como no civilizados.

⁴ Thérèse Rivière era hermana de George-Henri Rivière, fundador del Museo de Arte y Tradiciones Populares, así como teórico de la museografía científica.

⁵ Macizo situado al este de Argelia.

⁶ Una fracción reúne aproximadamente a varios clanes sobre una misma porción del territorio.

⁷ Circuncisión.

situación, elige rápidamente integrar la red de resistentes formada en dicho museo por algunos de sus colegas. Se trata de una red muy activa, que busca extenderse a otras zonas geográficas de la Francia ocupada, y que está en contacto con el *Secret Intelligence Service* de Londres. En 1942, un sacerdote católico, nacido en Luxemburgo que ostenta en sus sermones su simpatía por la causa de la Resistencia, entra en contacto con la red del museo pero es un infiltrado que trabaja para los alemanes. Cuando la red pasa a la acción e intenta organizar la fuga de dos compañeros encarcelados, este sacerdote denuncia a la Gestapo a toda la red del Museo del Hombre, entre los cuales se encuentra Germaine Tillion. Para ella, cerca de sesenta años después, esta traición pervive en su memoria como una llaga viva.

“Este sacerdote, Robert Alesch, que me vendió en 1942, tenía en los ojos, dos minutos antes de que me arrestasen, una chispa de alegría que me causó malestar en aquel momento, aunque sin entender porqué” (Tillion 2007: 67)⁸. Cuenta a continuación que este mismo sacerdote empujó a dos adolescentes de su parroquia a dinamitar teléfonos para denunciarlos a continuación. Murieron en Buchenwald. Cuando hace este comentario en torno a una mesa copiosamente servida, en el ambiente apacible de su casa a las afueras de París, el contraste es fuerte y sorprende, después de tantos años, la vitalidad extraordinaria de esta anciana. Aquel día, en febrero de 2001, tenía noventa y seis años. Concluye su relato con esta frase: “No te puedes reponer de algo así, pero, bueno, seguimos viviendo” (Tillion 2007:67).

La madre de Germaine Tillion fue detenida al mismo tiempo que ella y, como ella, después de unos días de cárcel, llevada a Ravensbrück. Estuvieron separadas en dos secciones distintas del campo e incomunicadas. Se enteró de su muerte cuando la liberaron en 1945.

De la etnología a la defensa de los derechos humanos

Durante su cautividad Germaine Tillion perdió las setecientas páginas de notas y datos que había recogido durante su trabajo de campo en los Aurès que debían constituir el grueso de su tesis doctoral. Es la razón por la cual, inmediatamente después de la guerra, prefiere dejar de lado su vocación de etnóloga y dedicarse a tareas relacionadas con la defensa de los derechos humanos. Se convierte en historiadora de la deportación y de la resistencia. Reúne una importante documentación sobre los campos nazis depositada en el *Musée de la Résistance y de la Déportation* de Besançon. Hace lo mismo para el gulag y los campos de Stalin, iniciativa que, a pesar de su pasado heroico, la aleja de los comunistas que habían sido compañeros suyos de la resistencia. En aquella época era para ellos un tema tabú, ya que consideraban que la Unión Soviética había sido el país que había sufrido más entre las potencias implicadas en la lucha contra los nazis y había sufrido más pérdidas humanas.

En 1954, Louis Massignon la convence para que vuelva a su antigua área etnográfica y acepta una misión científica que la lleva de nuevo a Argelia. No obstante,

⁸ Este libro forma parte de una colección que reúne dibujos y retratos, encuentros y conversaciones con personas que arriesgaron su vida para cambiar el mundo. Contiene retratos a la piedra negra y es el resultado de sesenta y ocho encuentros y conversaciones durante los cuales Germaine Tillion va evocando momentos clave de su existencia. La artista y entrevistadora da precisiones sobre los manjares servidos y cuidadosamente elaborados y todos exquisitos, así como los vinos y licores que los acompañan en cada encuentro. Esto nos desvela otro aspecto entrañable de la entrevistada, su lado sensual y “bon vivant” que, a pesar de las duras pruebas que tuvo que sufrir, sea probablemente uno de los secretos de su extraordinaria longevidad y vivacidad, al cual se añade su sentido de humor y una fina ironía que se desprenden de todos sus textos y de las entrevistas que le hicieron.

por su experiencia reciente y por el contexto de la época y los cambios acaecidos, sus objetivos son muy distintos de los que tenía en su juventud⁹.

La acción a favor de los sectores sociales desfavorecidos prima para ella frente a la investigación puramente científica, y la ética viene a ser inseparable del afán de conocimiento. Además, encuentra Argelia muy cambiada, empobrecida y comparable a algunas de las regiones más pobres del África subsahariana. Uno de los objetivos de esta nueva misión es el estudio del estatus de la mujer y el fomentar iniciativas para mejorarlo. Crea los *Centres Sociaux d'Éducation Populaire* (CSEP)¹⁰, con el objetivo de trabajar para la educación, la salud y la formación profesional de las poblaciones locales. Está convencida de que es la única manera de sacar al país del subdesarrollo y, de paso, sacar a las mujeres de su situación de dependencia e inferioridad social. Las primeras acciones terroristas del FLN, a partir de noviembre 1954, y las duras respuestas policiales y militares por parte francesa, le causan un profundo desasosiego. Mientras, comprueba en su entorno profesional el endurecimiento del régimen colonial, desde los trágicos acontecimientos de Setif¹¹, una década antes. Percibe en sus quehaceres cotidianos cómo el gobierno de París va progresivamente asumiendo las posiciones del sector más retrógrado de los colonos europeos del cual dirá más de cuarenta años después: “Eran fascistas, auténticos fascistas”. En desacuerdo con el gobernador de la época, Jacques Soustelle, dimite en 1956 de sus funciones institucionales en los Centros Sociales pero sigue con su labor humanitaria, paralelamente a su actividad científica.

Transmitir y testimoniar

En 1958, de regreso a París, Germaine Tillion será nombrada directora de investigación en la prestigiosa *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS). Diecisiete años más tarde, durante el curso académico 1975-1976, cuando estaba preparando mi tesis sobre el cambio sociocultural en Cabilia, tuve oportunidad de asistir en l'*École* a un par de sus seminarios¹². Estas sesiones estaban muy concurridas por quienes investigaban en el Magreb. Por lo que pude presenciar, su gran disponibilidad hacia los demás, su tono jovial y amable, no le impedían ser crítica cuando era preciso, pero lo era siempre con amenidad y generosidad. A mi parecer, tenía muy claro que estaba allí para echar una mano y no para poner trabas, al contrario. Su rigor científico, su gran cultura y la viveza de sus comentarios no estaban reñidos con un extraordinario don de su persona.

⁹ Habla en estos términos de su primer trabajo de campo: “*se entraba entonces en el trabajo etnográfico como se entra en religión, con grandes principios, recogimiento e ilusión para las interacciones*” (Tillion 2000:19).

¹⁰ Centros Sociales de Educación Popular.

¹¹ Para celebrar la victoria contra la Alemania nazi, el 8 de mayo de 1945, se organizan manifestaciones en las principales ciudades argelinas, entre las cuales Setif, ciudad situada al noreste del país. Los argelinos que habían combatido en la primera guerra mundial, y también en la segunda, aprovechan la manifestación para reclamar un estatus de ciudadanía plena que, hasta entonces, no habían podido disfrutar a pesar de varios intentos, por parte de una minoría de diputados franceses, por presentar leyes en este sentido. La manifestación degenera, seguida de una represión brutal. El balance es espeluznante: entre 20.000 y 45.000 muertos, según las diferentes fuentes. Este trágico acontecimiento iniciará la ruptura irreparable entre el régimen colonial y los argelinos.

¹² Había aceptado dirigir mi tesis, lo que era para mí una alegría, un gran honor, pero también todo un reto, ya que por aquel entonces vivía en Ginebra y debía hacer el viaje hacia París un par de veces al mes, cuando todavía no existía el TGV... Pero, tuve que abandonar la idea y elegir otro director, porque en el desorden indescriptible de su despacho, había perdido mis impresos de matriculación, lo que me obligaba a reiniciar todo el proceso burocrático, el año siguiente. Quizás, cualquier psicoanalista podría interpretar este hecho como la repetición inconsciente de la pérdida de su propio material de campo, arrebatado durante su arresto y posterior detención... Sé que me atrevo demasiado al formular esta interpretación, pero, sea como sea, en numerosas ocasiones he echado de menos su dirección científica.

Hasta su jubilación en 1977 de la EHESS, Germaine Tillon fue llevando paralelamente su tarea docente y de dirección de tesis con la publicación de varios textos sobre su experiencia argelina. Los primeros de estos textos estaban claramente orientados a denunciar la situación de degradación económica y social provocada por el régimen colonial en Argelia (Tillion 1960a, 1960b). También, desde un punto de vista muy próximo al de Albert Camus, es decir de forma muy independiente de las presiones políticas de la época, a todas luces centrífugas, se dedica a hacer balance del proceso de aculturación experimentado por aquellas poblaciones agro-pastoriles argelinas convertidas en urbanas y pasadas por la escuela francesa ((Tillion 1960c). En una segunda etapa, probablemente inspirada por su actividad docente, se esfuerza en relacionar, gracias a su prodigiosa memoria y a su gran cultura humanista, sus diferentes experiencias etnográficas en diversas regiones de Argelia, todas de habla *amazigh*, o berebere, como se decía durante la colonización. Visita campamentos tuaregs del Sahara y *aduares*¹³ cabileños para elaborar una reflexión más general sobre el viejo fondo cultural mediterráneo de donde provienen, a pesar de los aleas de la historia, algunas instituciones o pautas que ha podido observar. El libro *Le Harem et les cousins* (1966)¹⁴ es ilustrativo de este período.

Mucho más tarde, y tras numerosas reticencias, Germaine Tillon acepta profundizar en sus recuerdos y descifrar los borradores de las notas de su primer trabajo de campo, afortunadamente conservados en su casa de París. Publica, *Il était une fois l'ethnographie...* (2000), que, si bien es el relato de su trabajo de campo y contiene mucha información sobre una sociedad prácticamente desaparecida, le brinda también la oportunidad de contrastar sus datos con el corpus teórico de la antropología. Más adelante me extenderé sobre estas dos obras que constituyen, a mi juicio, el legado esencial de Germaine Tillon a la etnología del Mediterráneo. Pero, antes, quisiera presentar otra faceta de su trayectoria y subrayar como su humanidad y su libertad intelectual la colocan en una situación a la vez relevante y extremadamente delicada cuando regresa a Argelia entre 1956 y 1957.

Violencia, moral y política

Durante estos años la situación en Argelia se ha vuelto muy tensa, las acciones del Frente de Liberación argelino se han intensificado, así como la represión del lado francés. En Argel, la capital, el ambiente está muy enrarecido. Como lo comenta Germaine Tillon en una de las numerosas entrevistas que le hicieron: “On ne sait jamais comment une guerre tourne, ni quand elle s'arrêtera. Un départ de guerre, c'est comme un départ de feu, elle se nourrit elle-même, on a toujours des morts à venger.”¹⁵

Por su pasado de resistente, su deportación, su contribución a la historia de la resistencia y su defensa de los derechos humanos contra la barbarie de regímenes dictatoriales, Germaine Tillon se convirtió rápidamente en un referente ético. En Argelia, su implicación personal en instituciones humanitarias luchando contra los estragos del colonialismo, reforzó la imagen de una mujer entregada al combate contra la injusticia y la desigualdad social. Por ello, y sin que mediará su propia iniciativa, se va a encontrar repentinamente mezclada en la búsqueda de contactos extra-oficiales y

¹³ Pueblos (el término es de origen colonial).

¹⁴ Trad. española: *La condición de la mujer en el área mediterránea*, Madrid, ed. Península, 1993.

¹⁵ “Nunca se sabe la evolución de una guerra ni cuándo concluirá. El inicio de una guerra es como el de un fuego, se alimenta de sí mismo y siempre habrá muertos por vengar”, entrevista realizada por Charles Silvestre publicada en la segunda edición del *Verfügbar aux Enfers* (Tillion 2005).

secretos entre el movimiento de liberación argelino (FLN) y el gobierno de Francia para acabar con el círculo infernal de violencia y contra-violencia que va en aumento. Lo cuenta en un texto escrito muchos años después (Tillion 2007), y narra en el delicioso libro al que he hecho alusión antes (Laroux 2008: 92-99) cómo se convierte en mediadora informal entre sendos bandos. Aquel verano de 1957 estaba en Argel intentando reanudar los hilos rotos de su primera vocación, la de etnóloga. En el hotel en el que se alberga la avisan de que “la quieren ver”. Consciente del riesgo que esto pueda entrañar, pero empujada por su habitual valentía, su templanza y su sentido moral, acepta el encuentro. Es evidente que la figura de Germaine Tillion imponía por sendos lados un inmenso prestigio, pero esto no la protegía forzosamente de la violencia de un sector disidente o de un individuo incontrolado. Unos días más tarde le viene a buscar un chico joven, de ella desconocido¹⁶ que la lleva por los meandros de la ciudad antigua (la *Casbah*) hacia un piso donde le aguardan dos hombres armados con pistolas y con metralletas en las rodillas, acompañados por dos mujeres. Hubiera podido ser muy bien una trampa de cualquier grupo radical o de la misma policía, dado el ambiente de inseguridad y de suspicacia que reinaba aquel año en la ciudad de Argel. Le sirven té. Hay un pastel de café y chocolate encima de la mesa, muy adornado, como lo cuenta con su sentido agudo de la observación y con su capacidad de distanciarse de una situación, por incierta o dramática que sea. En un encuentro posterior sabrá que uno de los hombres con metralleta es Yacef Saadi, jefe militar del Frente de Liberación para la zona de Argel capital. “Como puede ver Usted, no somos asesinos”, le dice. Ella le mira fijamente y le responde con firmeza: “Sí, ustedes son unos asesinos”. Después de un largo silencio Yacef asiente, pero invoca los males del colonialismo, las ejecuciones sin juicio del ejército y la tortura que algún cuerpo de edite utiliza sistemáticamente con los prisioneros argelinos. Durante dos horas tiene lugar una discusión obstinada entre Germaine Tillion y sus interlocutores. Ella habla sin remilgos, muy convencida de la legitimidad ética de su postura en defensa de los derechos humanos, y no duda en expresar lo que desaprueba o le choca. Llegan a un compromiso. Yacef ofrece no cometer atentados indiscriminados contra civiles indefensos si, por parte francesa, se acaba la tortura. “¿Y si hay ejecuciones?”, le pregunta. “En este caso, no me comprometo a nada”.

Después de este encuentro secreto busca contactar inmediatamente con el gobierno francés a través de sus antiguos vínculos con la Resistencia y transmitir así la oferta del FLN. Hay un segundo encuentro y un canal oficioso- muy discreto - se establece entonces entre el gobierno francés y la dirección del FLN en Argel. Los argelinos respetan su compromiso durante tres meses pero el gobierno francés no pone en práctica la parte del pacto que le incumbe. Todos los argelinos que participaron en aquel encuentro al inicio del año siguiente habían sido detenidos. Se moviliza otra vez hasta que consigue que los detenidos pasen a una jurisdicción civil, lo que impide que sean torturados (Tillion 2007:98). Un año después, en 1958, Yacef Saadi es condenado a muerte por instigación y participación en actos terroristas. Entonces agiliza otra vez sus relaciones y llega hasta De Gaulle, en aquel tiempo Presidente de la IV República, y consigue que la pena capital sea conmutada por cadena perpetua.¹⁷

¹⁶ Se trataba de Ali Bouzourène, con el cual conservó lazos de amistad después de la independencia y que la iba a visitar cuando pasaba por París.

¹⁷ Esta iniciativa fue acogida con crítica, o bien por los sectores más derechistas que apoyaban ciegamente al ejército colonial y sus acciones o, al contrario, por sectores simpatizantes con la lucha anticolonial, pero muy extremistas en sus planteamientos. Por ejemplo, Simone de Beauvoir se expresó en estos términos a propósito del juicio de Yacef Saadi y la conmutación de la pena: “Argelia necesita mártires y no sobrevivientes; salvar una vida es debilitar el dinamismo revolucionario” (Wood 2003: 223).

Después de la independencia de Argelia, Germaine Tillon supo conservar numerosos lazos con intelectuales y activistas argelinos. Pero su enorme libertad de pensamiento y su ética personal que le hacían preferir a las personas antes que a las ideologías, la impulsan a contactar de nuevo con De Gaulle para que los oficiales de la *Organisation de l'Armée Secrète*¹⁸ no sean condenados a muerte, a pesar de considerarlos, como se ha dicho, unos auténticos fascistas. Esta guerra colonial le repugna porque le enseñaba el lado cruel, incluso inhumano, que los oficiales franceses podían tener. Pero, de hecho, cualquier tipo de guerra le repugna porque no solamente ella misma había sido víctima de una de ellas sino también muchas de sus amistades y colegas. Su gran causa era la paz y no dudó en sacrificarle tiempo y esfuerzo.

Germaine Tillon, una etnóloga atípica

La pérdida de sus primeros datos de campo fue para Germaine Tillon un hándicap tan importante que durante muchos años va a negarse a publicar cualquier texto referente al Magreb, hasta su libro *Le Harem et les Cousins* (1966), que elabora a partir de sus recuerdos personales –está dotada afortunadamente de una memoria fuera de serie– y de sus experiencias profesionales recientes en el campo social, al cual se añade su gran cultura. Este libro, empero, es difícilmente clasificable, no sólo por su estilo a menudo desenfadado y por la mirada maliciosa que su autora pasea sabiamente sobre las cosas y la gente, sino porque no se sitúa en un campo disciplinario preciso, colocándose a caballo entre varias disciplinas –la prehistoria, la historia, la sociología y la etnología–, como lo hacían los primeros estudios etnológicos. Además, su objetivo principal es confrontar varias áreas mediterráneas, en épocas diferentes, pero sin pretender hacer una comparación exhaustiva. Escrito en un lenguaje claro y ameno, es muy posible que este libro no estuviera dirigido a una minoría de especialistas, sino, más bien, a un amplio público para formular algunas hipótesis destinadas a contrarrestar lugares comunes y falsas opiniones sobre la inferioridad social de las mujeres en el mundo mediterráneo. Por ello, Germaine Tillon ocupa un lugar aparte entre los etnólogos, especialistas del mundo mediterráneo, sin dejar de ser una referencia obligada para quienes se dedican a las sociedades magrebíes, ya que aborda sin prejuicio y fuera de los tópicos habituales el controvertido tema de la condición femenina en el Mediterráneo.

De hecho, ese libro se sitúa voluntariamente al margen de los grandes debates teóricos que marcaron la década de los sesenta y setenta en antropología. Movidada sobre todo por su exigencia de libertad, incluida la libertad intelectual, Germaine Tillon sigue un itinerario *sui generis*, fuera de los conformismos y formalismos de las disciplinas y de las corrientes en boga. Es lógico pensar que la pérdida de su material etnográfico fue lo que le indujo inteligentemente a seguir aquel sendero tan personal, limitándose a breves incursiones sobre aspectos conceptuales, dado su amplio conocimiento de los etnólogos clásicos, pero sin detenerse demasiado, consciente de que le faltaba irremediabilmente el substrato empírico que le permitiese, desde una perspectiva más teórica, argumentar su propia posición.

¹⁸ La OAS, fundada en Madrid en 1961, que integraba a generales contrarios a la independencia de Argelia, se enfrentó al General De Gaulle cuando éste adoptó iniciativas que favorecían la descolonización de las tres provincias argelinas.

De la exogamia a la endogamia

En *Le Harem et les cousins*, Germaine Tillion se remonta al período mal conocido entre el paleolítico superior y el neolítico para explicar la inferioridad social femenina y para arrebatar el estereotipo que hace del Islam la causa principal. Según ella, cuando la caza y la recolección fueron progresivamente sustituidas como medio de subsistencia por la domesticación de animales y el nomadismo, ocurren cambios sociales importantes. La organización de los grupos se convierte en jerárquica y desigual, con un dominio de los varones adultos sobre el resto del grupo y más particularmente sobre las mujeres. Se impone la filiación agnática, mientras que, en lo que se refiere a las alianzas matrimoniales, la tendencia dominante es conservar a las mujeres dentro del grupo de filiación patrilineal, siendo en este caso la prima paralela patrilineal la novia ideal o, como lo subrayó posteriormente Pierre Bourdieu (1980: 293) como única elección posible, tratándose de familias con pocos recursos. Según Germaine Tillion, en la cuenca mediterránea, la endogamia se hubiera generalizado con la adopción de la agricultura y el sedentarismo, ya que, de ahora en adelante, la transmisión de la tierra cultivable y la viabilidad de las explotaciones familiares, se convierten en una prioridad, siendo imperativo evitar su división.

Esta endogamia no implica tanto los lazos directos de parentesco como la pertenencia a un mismo grupo local. Germaine Tillion precisa que no busca en absoluto contradecir la brillante teoría levistraussiana sobre la prohibición del incesto como pauta universal, sino ocuparse de otro tipo de sociedades distintas a aquellas en las que este autor se inspiró para formular su teoría del intercambio, y en este caso particular del intercambio matrimonial, el principio que estructura la vida social. Era de hecho atrevido, en la época en que publicó *Le Harem et les cousins* hacer caso omiso de lo que Claude Lévi-Strauss apuntó en su libro, *Les structures de la parenté* (1949), y que recordó mucho más tarde en un número monográfico sobre el parentesco (Lévi-Strauss 2000:14): a saber, que las nociones de exogamia y endogamia son relativas la una con relación a la otra y que, por consiguiente, carece de sentido definir las por sí solas. Germaine Tillion, por su parte, elige reflexionar sobre otras sociedades definidas como practicando el “matrimonio árabe”, es decir, sociedades en que la prohibición del incesto se reduce a un círculo extremadamente pequeño (madre, hija, hermana consanguínea), de la que se deriva, más que una norma positiva como la obligación de intercambio matrimonial fuera del grupo, una norma negativa, que implica abrir lo menos posible el grupo agnático y por extensión, el grupo tribal, a influencias externas; la práctica habitual de desposarse en su seno y la preferencia por la prima paralela patrilineal observada empíricamente por varios etnólogos, constituiría la prueba de ello.

De todos modos, este aspecto es muy secundario en *Le Harem et les cousins* ya que no modifica las posibles hipótesis sobre el origen de la inferioridad femenina en este tipo de sociedades. Por ello, no alude a la polémica que, desde los años sesenta aproximadamente, enfrentó a varios especialistas al respecto. Efectivamente, en el mismo período, estadísticas realizadas sobre las prácticas matrimoniales reales en diferentes países musulmanes abrieron una brecha sobre la práctica endogámica y pusieron en tela de juicio el carácter preferencial del matrimonio con la prima paralela patrilineal (*bint el amm*) (Murphy and Kasdan 1959, 1967). Además, algunos años antes de la publicación del libro, y basándose en estos autores, Jean Cuisenier (1962: 105) había aportado elementos etnográficos que probaban que se da también el matrimonio con la prima cruzada matrilineal, así como, aunque menos frecuentemente, alianzas en el exterior de la tribu en el caso de familias de renombre, y concluye así: “Le mariage avec la fille de l’oncle paternel n’est pas la norme du système de parenté arabe;

c'est l'expression la plus remarquable d'une structure caractérisée par l'ordre des alternatives dans le choix du conjoint"¹⁹.

Es menester decir que, progresivamente, ha imperado un punto de vista que permite salvaguardar el principio del intercambio como norma positiva (exogamia) basada en una norma negativa (la prohibición del incesto), tal como lo formuló Claude Lévi-Strauss para este tipo de sociedades aparentemente endogámicas, simplemente admitiendo que se trata de una exogamia de uso interno, tal como lo prueba el equilibrio aproximado de matrimonios entre primos cruzados y primos paralelos, subrayado en diferentes encuestas etnográficas y por la misma Germaine Tillon posteriormente, en el caso de los Tuaregs (Tillon 2000: 280). Como ya antes había apuntado Pierre Bourdieu (1980: 271-284)²⁰, reconoce efectivamente que lo que se presenta como matrimonio en el interior del grupo agnático, puede ser de hecho matrimonio con la prima cruzada matrilateral, dado que la misma pauta matrimonial se repite en la siguiente generación (*redoublement* de la alianza, es decir repetición de la pauta), lo que hace que la prima paralela clasificatoria sea de hecho la prima cruzada matrilateral real.

Me permito abrir un paréntesis. El mismo año de la publicación de *Il était une fois l'ethnographie...* (Tillon 2000), aparece el número de *l'Homme* que he mencionado antes en que varios artículos aportan, desde perspectivas renovadas, elementos muy sugerentes sobre el tema. En particular cabe destacar el artículo de Laurent Barry²¹, para quien el matrimonio árabe no parece ser el resultado de una elección endógama sino la expresión de dos principios de reclutamiento diferentes que organizan la pertenencia del individuo y, por consiguiente, su identidad. Por un lado, la pertenencia biológica, que sería transmitida por vía uterina –por la leche materna– y delimitaría el círculo de prohibición del incesto (lo prueba la ausencia de alianzas con la prima paralela matrilateral); mientras que la identidad social sería transmitida por el grupo de filiación agnático que, más allá de los lazos consanguíneos próximos (hermana, hija, hermana del padre) delimitaría el ámbito de la práctica exogámica. Cierro el paréntesis.

Patriarcado y religión

Le Harem et les cousins es un libro lleno de vivencias etnográficas y de observaciones pertinentes pero, como he sugerido antes, no pretende ser un libro de teoría antropológica; es un ensayo que busca contrarrestar los prejuicios habituales en torno al Islam como responsable principal de la subordinación de las mujeres en el Magreb y en el Medio Oriente. Por el contrario, culpa a las viejas estructuras patriarcales establecidas desde más de dos mil años en torno *al Mare Nostrum* de ser la verdadera causa de ésta y lo ilustra con numerosos ejemplos históricos. En primer lugar, la existencia entre los griegos, los romanos y los judíos de formas de inclaustración y de trabas a la libertad de movimiento femenino muy parecido a las que se dan en el Magreb. Subraya que el culto a la virginidad, la separación de los hombres y de las mujeres, el matrimonio arreglado por las respectivas familias de los novios, a veces en edades muy tempranas, la costumbre de llevar el velo, los crímenes de honor como obligación de los varones en caso de adulterio de una esposa, o simplemente de una actitud demasiado coqueta, y el

¹⁹ “El matrimonio con la hija del tío paterno no constituye la norma del sistema de parentesco árabe; es la expresión la más remarcable de una estructura caracterizada por el orden de las alternativas en la elección del cónyuge”.

²⁰ Pierre Bourdieu distingue efectivamente un parentesco oficial definido de una vez por todas por las reglas protocolarias de la genealogía que consiste en una representación colectiva y un parentesco usual en que las fronteras y las definiciones varían según quienes las utilizan y las circunstancias.

²¹ Este autor aprovecha las hipótesis muy sugerentes emitidas por Françoise Héritier-Augé (1994) sobre el poder de la leche para crear consanguinidad.

divorcio por iniciativa exclusivamente masculina (el repudio) son todas instituciones y prácticas muy anteriores a Mahoma.

Algunas entre ellas han existido y existen todavía en otras partes no musulmanas del Mediterráneo. Además, recuerda que si bien en el Corán el deber de sumisión de las mujeres a su padre, esposo y hermano, está claramente afirmado, también el libro sagrado de los musulmanes alude a la protección material que los hombres han de asumir hacia sus esposas y, eventualmente, hacia las mujeres de su linaje. Incluso en caso de separación el Corán alienta a los hombres a ser generosos y proporcionar a su ex esposa vivienda y medios decentes de existencia y, por añadidura, preconiza otras medidas que no existían en la época anterior al Islam. En efecto, está estipulado en el Corán que las mujeres tienen derecho a heredar de sus padres –exactamente la mitad de la parte que corresponde a un varón– y, si es viuda sin hijos, una cuarta parte de los bienes de su esposo y las viudas con hijos, una octava parte. Además, tienen la capacidad legal de administrar sus propios bienes de forma independiente, así como la dote que su padre o su futuro esposo le hayan dado con motivo de su matrimonio. Pero, como hace observar lúcidamente Germaine Tillion, entre los preceptos de Mahoma y las prácticas reales hay un abismo: la jerarquía religiosa encargada de interpretar los *hadith*²² lo hizo en un sentido conservador y encontró los subterfugios jurídicos para eludir las medidas más favorables a las mujeres.

Colonialismo, independencia y condición femenina

En la década de los sesenta, Germaine Tillion no percibe grandes diferencias positivas entre su primera estancia argelina, treinta años antes, y los primeros años de la Independencia por lo que respecta a la evolución de la condición femenina. Incluso en algunos aspectos le parece que ha empeorado, debido al éxodo masivo de familias campesinas arruinadas por la guerra colonial que malviven en los asentamientos espontáneos de las periferias urbanas, fenómeno designado con el término *clochardisation*²³. En este contexto, las mujeres acaban enclaustradas la mayoría de las veces, ya que el uso de los espacios exteriores (públicos), que siempre les habían sido restringidos y reglamentados, les son a partir de entonces sencillamente vetados. También se extraña de la presencia todavía mayoritaria del velo entre las mujeres urbanas después de la independencia y lo interpreta como un signo de retroceso. Hemos de situar esta observación en el contexto de la época, justo después de la independencia de Argelia. Francia había estigmatizado fuertemente la vestimenta femenina, usándola como pretexto para proclamar el atraso de todas las sociedades en las que el Islam regulaba la vida cotidiana y justificando así la situación de dominación en que se mantenía a la población colonizada. La posición de Germaine Tillion pudiera denotar cierto etnocentrismo, si no fuese por sus fuertes convicciones feministas y su indiferencia a las creencias religiosas. Hoy en día, por cierto, la semántica en torno a las mujeres que llevan el velo ha dado un vuelco: se interpreta o bien como reivindicación contra el sistema neocolonial o bien como medio de adquirir más libertad de movimiento, aprovechando a su favor las normas de conveniencia (Provansal 2004).

²² Conjunto de preceptos emitidos por Mahoma y recogidos por unos de sus compañeros, que a su vez, lo transmitieron a otros, a la siguiente generación, y así seguido. Los *hadith* son por consiguiente sujetos a múltiples interpretaciones, a diferencia del Corán considerado como emanando de la palabra divina y por consiguiente intocable.

²³ Literalmente, situación de mendigos sin vivienda.

La etnografía revisitada

El libro de Germaine Tillon, mencionado más arriba, *Il était une fois l'ethnographie...* (2000), publicado unos años antes de su muerte, completa algunas de las temáticas del *Harem et les cousins* y las aborda desde una óptica mucho más antropológica. Gracias a borradores de sus notas de campo afortunadamente conservadas en la casa familiar, consigue reconstituir parte de su material de campo. Ese texto es también un recorrido muy personal de su experiencia de campo y un valioso testimonio sobre sociedades prácticamente desaparecidas, o, en todo caso, muy desestructuradas por el colonialismo y la guerra de liberación. En un lenguaje límpido, asequible al gran público, establece la comparación entre las terminologías del parentesco entre los habitantes de los Aurès, los cabileños y los Tuaregs, o variantes entre los diferentes sistemas de transmisión de estas sociedades bereberes que sabe abordar con sencillez, sentido del humor y, yo diría, con ternura hacia las personas entrevistadas. Dedicaba también un capítulo a la organización social de estas pequeñas repúblicas o “países”, como los llama ella, y a sus mecanismos políticos de funcionamiento; busca desenredar la complejidad de los encasillamientos propios de las estructuras segmentarias, estructuras por otra parte sin fronteras perfectamente definidas, al menos para el observador exterior y, por añadidura, fluctuantes según las circunstancias, al menos en las de rango superior.

No elude el gran debate en torno a la definición de tribu, en el mundo berebere, el *arsh*²⁴, pero lo aborda estrictamente desde el ángulo de su propia experiencia etnográfica, desmontando interpretaciones etnológicas anteriores que le parecen superficiales o erróneas cuando hacen descender el *ash* de un antepasado común; por el contrario, su propia experiencia le sugiere que se asemeja más a una colectividad local que agrupa facciones (*ferqa*) que, a su vez, reúnen en una misma porción del territorio diferentes clanes que se reconocen unidos por supuestos lazos de parentesco; estos clanes están integrados por patrilinajes formados por familias extensas patrilaterales y patrilocales agrupadas en un mismo barrio o una misma fracción de campamento, los cuales representan el último eslabón del edificio, el más visible y el más concreto.²⁵ Linajes y segmentos de linajes proporcionan el marco dentro del cual se organizan diferentes tareas productivas y se manifiestan formas de entreatyuda y lazos estrechos de solidaridad; suelen estar representados por un solo de sus miembros a las asambleas colectivas y delinean los marcos de pertenencia social más reconocibles y efectivos.

Además, como se ha subrayado antes, fijan el ámbito preciso de las obligaciones masculinas hacia las mujeres del propio linaje (dar cobijo y sustento en caso de necesidad) y todas aquellas que se refieren a la defensa del honor familiar. En los pueblos de montaña, de chauias o cabileños, la vida cotidiana está organizada de tal manera que la “protección” es decir el control de las mujeres por sus agnados o esposos se resuelve mediante reglas muy precisas en torno al uso cotidiano o festivo de los espacios exteriores, según el lugar, la estación y el momento del día. En resumidas cuentas, a pesar de ser el epicentro de todo el sistema basado en el honor, el género femenino está ausente de las instituciones de poder, de aquellas asambleas (*tadjmait* o *djemá'a*, según si tiene lugar al interior del propio linaje, o al nivel del clan o de la fracción) en las que las decisiones se toman colectivamente entre los representantes de cada linaje o cada familia extensa. Se podría decir que su importancia –social, económica y simbólica– es inversamente proporcional a su visibilidad (Provansal 2004:

²⁴ Verse al respecto el texto de Maurice Godelier (2010) *Les tribus dans l'histoire et face aux Etats*, Paris: CNRS éditions.

²⁵ En suma, lo que correspondería a la figura clásica del *corporate group*, descrito por Evans-Pritchard.

36). Conviene añadir que en las regiones en las que las luchas intertribales o entre facciones en el seno del *ash* eran incesantes, y en las que la pertenencia a *çoffs* distintos (ligas de carácter político) enfrentaba a menudo a personas del mismo duar, clan o linaje.²⁶ La defensa del honor implicaba también vengar a “sus” muertos, los del propio grupo agnático, según el modelo de la vendetta. También, la humillación pública grave podía ser un *casus belli* que había de ser castigado o vengado para recuperar el renombre y la compostura. En teoría, cuando había muerte, esta muerte debía pagarse por la muerte de un miembro de la parte adversa, pero, a veces, las familias se arreglaban mediante una compensación monetaria, la *dyia*, el precio de la sangre. Me permito abrir un paréntesis al respecto y subrayar la extraordinaria similitud con la descripción realizada por Bourdieu en Cabilia (1960) y la de David Hart para el Rif (1999), en la que, en este último ejemplo, la palabra de designación de esta compensación es la misma.

En este texto, la autora retoma de forma más sistemática algunas consideraciones relativas a la condición femenina que había simplemente esbozado en *Le Harem et les cousins*; recuerda que, según el Corán, y dentro de un modelo exclusivamente patrilateral y virilocal la custodia de los niños mayores de siete años incumbe al padre o, en su defecto a su grupo agnático en caso de divorcio o repudiación; hace notar sin embargo que en un sistema que favorece las alianzas entre parientes muy próximos que suelen vivir cerca los unos de los otros la separación entre madre e hijos es menos dramática, más formal que real. Diferente lo es cuando los esposos divorciados proceden de pueblos diferentes. Pero, en este caso, hace hincapié en la facilidad con la cual las mujeres –chauias y cabileñas– dejan el hogar del esposo para regresar a casa de sus agnados. La cuestión de la herencia de las mujeres es otro de los temas sobre los cuales vuelve a incidir y lo hace desde una perspectiva comparativa, en el contexto cultural concreto de los chauias, de los cabileños y de los Tuaregs.

Antiguamente, los Tuareg eran matrilineales y el hijo de una mujer heredaba los rebaños de su tío materno, pero cambiaron durante el siglo XX y actualmente aplican la ley coránica. Los chauias, por su parte, suelen evitar que las mujeres hereden de la propiedad familiar declarando las tierras *habus*, es decir, pertenecientes a Dios, lo que les permite conservarlas enteras, mientras uno de los agnados (el hermano del difunto, o su hijo primogénito) hereda solamente su uso y no el bien en sí, de ahora en adelante inalienable. En cuanto a los cabileños, infringen deliberadamente la ley coránica y desheredan a las mujeres desde varios siglos, siendo el primogénito el que suele quedarse con la tierra, a pesar de que, según el Corán, quien comete esta infracción merece el infierno. Germaine Tillion hace observar maliciosamente que, por contra, la circuncisión, que no está en absoluto mencionada como obligación en el Corán, es, sin embargo, escrupulosamente practicada entre los cabileños.

Finalmente, destacaré la descripción muy minuciosa que Germaine Tillion hace de las peregrinaciones y de los rituales que las acompañan, en particular las sesiones de trance en las que participan exclusivamente hombres de origen religioso, mientras que algunas mujeres están especializadas en la adivinación lo que, a mi juicio, entra a formar parte de lo que he llamado los contrapoderes femeninos (Provansal 1997:83).

A la vista de todo lo que precede resalta la semejanza entre los diferentes grupos que hablan alguna variante del bereber e invalida la teoría según la cual su particularidad –lingüística y de costumbre– fue un invento colonial. Todos estos grupos, refugiados en zonas de difícil acceso (montañas, desiertos) y alejados los unos de los

²⁶ Los *çoffs* a los que alude Germaine Tillion son ligas de carácter político que recortan transversalmente la solidaridad del parentesco, que reúnen unos cuantos hombres, a menudo en torno a un líder o personaje importante que, a veces pueden convertirse en verdadera milicia. En Marruecos, estas ligas se llaman *leffs*.

otros, aportan el testimonio de un substrato común preislámico que ha sabido mantenerse en condiciones extremadamente difíciles, quizás justamente por ello, siendo esta particularidad una de sus armas, frente a incursiones exteriores (árabes, turcas y francesas). No obstante, es cierto que el régimen colonial, una vez vencidas las últimas resistencias, ha manipulado el hecho diferencial árabe/berebere según el viejo principio siempre eficaz de “divide y vencerás”, acentuando lo que separaba e ignorando lo que unía. La religión, por ejemplo. Varios son los autores que subrayan que los cabileños cumplen poco con las cinco obligaciones del Islam, y yo misma lo he podido comprobar entre 1970 y 1972, pero a mi juicio esto ha cambiado. El ser “musulmán”, tal como lo definía el régimen colonial, es decir ni nacional argelino ni tampoco ciudadano francés, sino integrando una categoría de exclusiva índole religiosa, híbrida en cuanto a derechos civiles y políticos, se ha convertido en el marco de pertenencia común a todos los argelinos, más allá de las particularidades étnicas.

Volviendo a *Il était une fois l'ethnographie...*, me gustaría resaltar un último aspecto del texto particularmente entrañable. Hay un momento en que Germaine Tillion da consejos a aprendices de etnógrafos sobre la manera eficaz de plantear las preguntas a los entrevistados. Por ejemplo, cómo conseguir, más allá del relato oficial de los orígenes –aquel que forma parte de las representaciones que el grupo se da de sí mismo y busca proyectar al exterior– la versión auténtica, histórica, sólo conocida de los ancianos (*grands-Vieux*) pero que la cohesión social impone silenciar. Daré dos ejemplos. En primer lugar, según el discurso local, el *ash* debe tener obligatoriamente cinco *ferqas*, pero cuando Germaine Tillion emprendió su trabajo de campo se encontró con un *ash* formado solamente por cuatro *ferqas*, de las cuales una estaba subdividida en dos para que correspondiera al modelo imperante. Entonces, se pregunta ella, ¿por qué cinco? Alude a otras cifras con carga simbólica poderosa y menciona la fórmula “¡cinco en tu ojo!” utilizada por las mujeres como ataque preventivo contra personas indeseables, lo que la lleva a emitir una posible explicación: cinco es un número impar, eso permite en caso de vendetta entre dos facciones, que hayan, entre las tres facciones neutrales, al menos una que sirva de ente conciliador para restablecer la paz en el interior de la colectividad. El otro ejemplo concierne a los clanes, nivel inmediatamente inferior a la facción. Hubo en el pasado reparto del territorio con clanes procedentes de fuera y también linajes sin lazos de parentesco entre sí que se asociaron para explotar tierras y/o mantener los rebaños. Así ha podido percatarse de las excepciones en las reglas de residencia y de transmisión (yernos que van a vivir con sus suegros y heredan de ellos) debido a un problema de demografía familiar (falta de varones) pero, en la medida de lo posible, se evita hablar de ello. Otros ejemplos en el Magreb validan estas observaciones (Bedoucha 1994; Cresswell & Béatrice Lacoste-Rollier 2002) y subrayan la conveniencia en determinados momentos de ajustar las reglas a las circunstancias. Pero estas prácticas transgresoras no alteran el discurso sobre la conveniencia de las reglas, sencillamente, están silenciadas o pasadas por alto.

Acabará este recorrido a todas luces incompleto y algo impresionista de la vida y de la obra de Germaine Tillion, con tres frases que resumen bastante bien su extraordinaria trayectoria y cada una de sus etapas.

La primera está sacada de una carta dirigida a Hilda Bynkova: “Je ne peux pas ne pas penser que les patries, les partis, les causes sacrées ne sont pas éternelles. Ce qui est éternel (ou presque éternel), c'est la pauvre chair souffrante de l'humanité, le bonheur, c'est toujours pour demain”²⁷ (Tillon 2001a:204).

²⁷ “No puedo evitar pensar que las patrias, los partidos, las causas sagradas no son eternas. Lo que es eterno (o casi eterno), es la pobre carne sufriendo de la humanidad, la felicidad es siempre para mañana.”

La segunda nos remite a su problemática central, la condición de inferioridad social de las mujeres. Dice así: “A notre époque de colonisation généralisée, l’immense monde féminin reste à bien des égards une colonie”²⁸ (Tillon 1958b:5).

Por último, y para restituir el humor cáustico que nunca la ha abandonado, voy a citar uno de sus comentarios sobre las exigencias del trabajo de campo:

Si vous êtes capable de vous procurer de l’orge en mars (période de disette), de louer un mulet en mai (période de la moisson), de renvoyer un assistant sans vous brouiller avec la famille, de ne jamais vous mettre en colère, d’obtenir cependant une partie de ce que vous demandez, alors, vous pouvez commencer à faire de l’ethnographie. Encore faut-il que ces exploits vous en laissent le temps²⁹ (Tillon 2000:110).

Bibliografía seleccionada

Las principales obras de Germaine Tillion

- (1946) *Ravensbrück*, Genève: Éditions de La Baconnière (obra colectiva).
(1973 [1946]) *Ravensbrück*, Paris: Édition du Seuil.
(1957) *L’Algérie en 1957*, Paris: Éditions de Minuit.
(1958a) “Première résistance en zone occupée. Du côté du réseau du musée de l’homme”, *Revue d’histoire de la Seconde Guerre Mondiale*, n° 30, pp. 6-22.
(1958b) *Missions Mauritanie et pays touarègue. Situation des femmes en Méditerranée*, mandato de la FAO.
(1960a) *L’Afrique bascule vers l’avenir*.
(1960b) *L’Algérie en 1957 et autres textes*.
(1960c) *Les Ennemis complémentaires*, Paris: Éditions de Minuit.
(1966) *Le Harem et les cousins*, Paris: Édition du Seuil.
(1997) *La Traversée du mal*, Entretien avec Jean Lacouture, Paris: Arléa.
(2000) *Il était une fois l’ethnographie...*, Paris: Édition du Seuil.
(2001a) *A la recherche du vrai et du juste. A propos rompus avec le siècle*, Textes réunis et présentés par T. Todorov, Paris: Editions du Seuil.
(2001b) *L’Algérie Aurésienne*, Paris: Éditions de La Martinière, Éditions Perrin.
(2005) *Ravensbrück, 1944, Le Verfügbar aux Enfers*, Paris: Éditions de La Martinière.
(2007) *Combats de guerre et de paix*, Paris, Le Seuil. [Prefacio de Tzvetan Todorov].

Algunos libros sobre Germaine Tillion

- BROMBERGER, Ch.; TODOROV, T. (2000) *Germaine Tillion. Une ethnographe dans le siècle*, Paris: Actes Sud.
LACOUTURE, J. (2000) *Le témoignage est un combat. Une biographie de Germaine Tillion*, Paris: Éditions du Seuil.
LAROUX, A. (2008) *Déjeuner chez Germaine Tillion*, Préfaces de Jean Lacouture et Michel Thévoz, Genève : L’Age d’Homme, coll. *Portraits parlés*.
VVAA (2000) “Les vies de Germaine Tillion”, *Esprit* (février), pp. 82-169.

²⁸ “En nuestra época de colonización generalizada, el inmenso mundo femenino permanece en muchos aspectos como una colonia”.

²⁹ “Si uno es capaz de conseguir cebada en marzo (período de escasez), de alquilar un mulo en mayo (período de cosecha), de despedir a un ayudante sin enemistarse con la familia, de no enfadarse nunca, de obtener, sin embargo, una parte de lo que se espera, entonces uno podrá dedicarse a la etnografía. Pero aun así necesitará que estas proezas le dejen tiempo”.

WOOD, N. (2003) *Germaine Tillon, une femme-mémoire. D'une Algérie à l'autre*, Paris: Édition Autrement, n° 88.

Bibliografía citada

BEDOUCHA, G. (1994) “Le cercle des proches: la consanguinité et ses détours (Tunisie, Yemen)”, in : Bonte P. (ed.) *Épouser au plus proche*, Paris: Ed. de l'EHESS, pp. 189-220;

BOURDIEU, P. (1960), “Le sens de l'honneur”, *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Genève y París : Ed. Droz, pp.15-43.

BOURDIEU, P. (1980) *Le Sens pratique*, París, Éditions de Minuit.

CUISENIER, J. (1962) “Endogamie et exogamie dans le mariage arabe”.*L'Homme*, vol. 2, n° 2.

GARRIGUES-CRESSWELL, M. & LACOSTE-ROLLIER, B. (2002) “Gérer les aléas. Les sociétés du Haut-Atlas marocain”, *Techniques et Maurculture*, n° 38, <http://tr.revues.org/230>, consultada el 20 de marzo de 2012.

GODELIER, M. (2010) *Les tribus dans l'histoire et face aux Etats*, Paris: CNRS éditions.

HART, D. Y RAHA AHMED, R. (1999) “¿Luchas hereditarias rifeñas o Vendettas Rifeñas y segmentación o antisegmentación?”, in: Hart, D. y Raha Ahmed, R. (eds) *La sociedad bereber del Rif Marroquí. Sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*, Granada: Editorial de la Universidad de Granada, pp. 145-169.

HERITIER-AUGE, F. (1994) “Identité de substance et parenté de lait dans le monde árabe”, in: Bonte, P. (ed.) *Épouser au plus proche*, Paris: Ed. de l'EHESS, pp. 149-164.

LEVI-STRAUSS, C. (1949) *Les structures de la parenté (1949)*.

LEVI-STRAUSS, C. (2000) “Question de parenté”, *L'Homme*, n° 154-155.

PROVANSAL, D. (1997) “Ritual, cultura y sociedad en el Mediterráneo”, in Checa, F. y Molina, P. (eds), *La función simbólica de los ritos*, Barcelona: Icaria, pp. 61-86.

PROVANSAL, D. (2004) “La dona algeriana: entre mite i imaginari”, *Algèria, un país també denominat Al-Jaza'ir*, Palma de Mallorca: Programa Algèria Universitats, Xarxa Vives d'universitats., pp. 33-40.

ROBERT MURPHY, R. AND KASDAN, L. (1959) “The structure of Parallel cousin Marriage”, *American Anthropology*, 61 (1), pp. 17-29

ROBERT MURPHY, R. AND KASDAN, L. (1967) “Agnation endogamy. Some further considerations”, *Southern Journal of Anthropology*, 13,(1), pp. 1-14.